



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
Nº 2
01.11.2015

Evangelio del Domingo

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 5, 1-12)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

- o «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
- o Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
- o Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.
- o Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.
- o Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- o Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- o Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
- o Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- o Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Mateo (Mt 5, 1-12).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (2).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (2)
Servidores:	San Bruno de Colonia y la Orden de los Cartujos (2. La Obra).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (2)

Continúa diciendo el papa Francisco: *Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Por ello he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.*



El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entre podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

REFLEXIÓN SOBRE LAS OBRAS DE MISERICORDIA

¿Cuál es el efecto de las obras de misericordia en quien las practica?

El ejercicio de las obras de misericordia comunica gracias a quien las ejerce. En el evangelio de Lucas Jesús dice: **“Dad, y se os dará”**. Por tanto, con las obras de misericordia hacemos la Voluntad de Dios, damos algo nuestro a los demás y el Señor nos promete que nos dará también a nosotros lo que necesitamos.

Por otro lado, una manera de ir borrando la pena que queda en el alma por nuestros pecados ya perdonados es mediante obras buenas. Obras buenas son, por supuesto, las Obras de Misericordia. **“Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos alcanzarán misericordia”** (Mt.5, 7), es una de las Bienaventuranzas.

Además las Obras de Misericordia nos van ayudando a avanzar en el camino al Cielo, porque nos van haciendo parecidos a Jesús que dijo: **“No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.”** (Mateo 6, 19-21).

Encontrar a Jesús - nº 2

Y TOMANDO LA PALABRA LES ENSEÑABA DICIERO:
«BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE DE ELLOS ES EL
REINO DE LOS CIELOS...»



Ser misericordioso significa entre otras cosas, **PERDONAR** a los demás. Sí, perdonar aunque sea muy duro lo que te hayan hecho, aunque te haya dolido tanto, aunque tengas ganas de odiarlos en vez de perdonarlos. Perdonar cuesta mucho, pero es lo que Dios te pide que hagas.

El 15 de agosto de 1998, día de la Asunción, murió mi hermano Fernando en Irlanda en un atentado terrorista. Tenía 12 años. Este hecho marcó mi vida de adolescente. Esa misma noche, cuando supe lo ocurrido, llamé hasta la madrugada a todos los hospitales de Irlanda. Al día siguiente, se confirmó la terrible noticia e, inmediatamente, fui a Misa con mi padre.

En la comunión encontré una fuerza que jamás hubiese imaginado. Nunca había visto el poder de Dios en las personas. Cuando mis padres perdonaron a los asesinos de mi hermano, su testimonio se grabó a fuego en mi corazón. Desde entonces tengo la convicción de que la Virgen ha intercedido de una forma muy especial por mi familia. *Testimonio de Guillermo Blasco, joven estudiante de Arquitectura ante el Papa y los jóvenes en la Visita del Papa a España, 4-V-03.*

Servidores de la Iglesia:

San Bruno de Colonia

La Orden de los Cartujos (2. La Obra)

« A instancias de otros eremitorios fundados a imitación de Cartuja, Guigo, quinto Prior de Cartuja puso por escrito la norma de su propósito (las "*Costumbres*", o usos de Cartuja, hacia 1127) que todos se comprometieron a seguir e imitar como regla de su observancia y como vínculo de caridad de la naciente familia » (...), para «descubrir la inmensidad del amor».



El fin principal del camino cartujano es la **Contemplación**: Vivir tan continuamente como sea posible a la luz del amor de Dios hacia nosotros, manifestado en Cristo, por el Espíritu Santo. Esto supone de nuestra parte la **pureza de corazón**, de la **caridad**: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios». La tradición monástica llama a este fin la **oración pura y continua**.

Los **frutos** de la contemplación son: la libertad, la paz, la alegría. . Pero la unificación del corazón y la entrada en el **reposo contemplativo** suponen un largo camino: « Quien persevera firme en la celda y por ella es formado, tiende a que todo el conjunto de su vida se unifique y convierta en una constante oración (...). Así, purificado por la paciencia, consolado y robustecido por la asidua meditación de las Escrituras, e introducido en lo profundo de su corazón por la gracia del Espíritu, podrá ya no sólo servir a Dios, sino también unirse a Él. »

Por lo tanto, toda la vida monástica consiste en esta **marcha hacia el fondo del corazón** y todos los valores de nuestra vida están orientados hacia ese fin: la **soledad** (« El empeño y propósito nuestros son principalmente **vacar -«dedicarse enteramente»- al silencio y soledad de la celda.**»), la **combinación de vida solitaria y comunitaria** y la **liturgia cartujana** de las horas (« La gracia del Espíritu Santo congrega a los solitarios para formar una comunión en el amor, a imagen de la Iglesia, que es una y se extiende por todas partes »).

La **Celda** es una vivienda acondicionada para proporcionar al Cartujo la soledad tan completa como sea posible, asegurándole lo necesario para la vida; un apartamento rodeado de un pequeño jardín, donde el monje permanece en soledad la mayor parte del día durante toda su vida.

En 1984 se celebró el novecientos aniversario del día en el que Maestro Bruno, el Padre de los cartujos, se estableció con sus compañeros en el desierto de Chartreuse. La existencia ininterrumpida de la Orden a través de las vicisitudes de la historia, es un signo de una solicitud de Dios hacia ella. Hoy día existen 19 casas de Cartujos (con unos 370 monjes) y 5 casas de Cartujas (con unas 75 monjas), dispersas por Europa, América y, más recientemente, en Asia.